

—Y siempre conversaciones de importancia.

Pero al momento reprimí la risa, porque comprendí que le había enojado.

Su rostro se había contraído y yo creí entonces que sería por mi imprudencia; después he pensado que sería más bien por la compasión de mi ignorancia.

Era la hora de retirarse y se levantó; y al estrechar la mano que yo le alargaba, me dijo con tristeza:

—Señorito, ¿podía mi conversación ser más importante en el café?

Yo le dejé marchar sin decirle palabra, pero me quedé diciendo en mi interior:

—Después de todo, creo que él piensa mejor que yo.

Muchas lecciones como ésta aprendí de Clemente.

Por eso lo sentí tanto cuando murió.

Y ahora no falta una oración por él en mis labios, siempre que á mi memoria viene su nombre.

EL DOCTORAL DE MÁLAGA.

VARIEDADES.

EN EL MULADAR.

Mendigo: tu blasfemia me estremece...

¡Deja que olvide á Dios el venturoso;
pero tu labio hambriento y asqueroso
con renovada fe bendiga y rece!

Todo, menos su Dios le pertenece
al opulento, sano y poderoso;
y el pobre, miserable y haraposo,
de todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es, al cabo, el único enemigo
del vano, del audaz, del sibarita;
y la sola esperanza, el solo amigo
de quien llora, padece y necesita...

¡Sin Dios el universo te anonada!

¡Sin Dios el rico es Dios, y el pobre nada!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.